



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Rosalía Menéndez Martínez (2022).

Los profesores normalistas. Publicaciones de una élite educativa:
los libros de texto, 1891-1921.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 135-161) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

LOS PROFESORES NORMALISTAS. PUBLICACIONES DE UNA ÉLITE EDUCATIVA: LOS LIBROS DE TEXTO, 1891-1911

Rosalía Menéndez Martínez

El siglo XIX consolidó en los países occidentales la idea de la educación en manos del Estado. En México y en algunos países de América Latina se hizo patente desde la década de los setenta del siglo XIX. Para el caso mexicano, desde el gobierno de Benito Juárez la idea se fue materializando, a partir de la gestación de una legislación educativa que daba al Estado este control.

Durante el gobierno el Porfirio Díaz la educación pública experimentó momentos de grandes transformaciones. Había que conformar un sistema educativo acorde con el proceso de modernización económica y orientado con miras en el desarrollo industrial. Se trabajó en la construcción de un sistema educativo desde el jardín de niños hasta los estudios superiores, dando prioridad al nivel primario. La idea era establecer una educación moderna, libre, gratuita, obligatoria, homogénea, laica y uniforme.

Durante la gestión del ministro Joaquín Baranda, quien tuvo la cartera de Justicia e Instrucción Pública entre los años de 1890 a 1901, se obtuvieron importantes logros en la educación primaria y la formación de profesores. Con su liderazgo se logró avanzar en materia de legislación educativa. En el año de 1884 se publicó el Reglamento Interior para las Escuelas Nacionales Primarias, en 1888 se promulgó la Ley de Instrucción Primaria y se dieron varias reformas al plan de estudios de Educación Primaria, y en ese mismo

año se emitió la Ley de Enseñanza Obligatoria; destaca la realización de los congresos de instrucción celebrados en la Ciudad de México durante los años de 1889-1890 y 1890-1891. Estos congresos marcaron un parteaguas en la educación del país. A partir de sus resoluciones la educación inició un proceso de modernización en diversos ámbitos. Los espacios, el mobiliario, los contenidos curriculares, los libros de texto, los materiales escolares y la formación de maestros fueron transformados (Menéndez, 2012).

La década de los 90 del siglo XIX continuó y enfatizó el interés del Estado por los temas educativos. Estos fueron parte de la agenda política, en especial se ahondó en el aspecto reglamentario y las siguientes leyes dan cuenta del torbellino de cambios: Ley Reglamentaria de Instrucción Obligatoria del Distrito Federal y Territorios (1891), Ley de la Enseñanza Preparatoria del Distrito Federal (1896), Ley Reglamentaria de Instrucción Obligatoria en el Distrito Federal y Territorios (1896), además de una serie de decretos, reglamentos y proyectos de ley. El hincapié estaba centrado en la creación de un marco normativo para sustentar el proyecto de modernización, establecer nuevas formas gubernamentales y de comportamiento social.

Los rubros que destacaron en esta administración se centraron en impulsar el proceso de escolarización y con ello ampliar la matrícula de nivel primario, dar paso a la fundación de escuelas Normales en todo el país, a fin de formar maestros calificados, modernizar los planes de estudio y los métodos de enseñanza, construir escuelas con el equipamiento necesario, dotar de materiales escolares y libros de texto a las escuelas (parte de manera gratuita y parta adquirida por los padres de familia).

Estas acciones fueron impulsadas principalmente por los ministros del ramo educativo: Joaquín Baranda y Justo Sierra. La educación pública adquirió un reconocimiento por el Estado. Por primera vez el ramo educativo ocupó un lugar y esto se confirmó con la publicación del decreto del 16 de mayo de 1905, que dio paso a la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La administración de Sierra profundizó en ciertos temas que consideraba prioritarios como fueron los métodos, libros de texto, currículo, formación y actualización del magisterio, establecimientos escolares, horarios. Uno de los puntos de especial interés fue la profesionalización del magisterio. El objetivo era contar con el mayor número de maestros formados en la nueva pedagogía, conocedores de los métodos de vanguardia, así como de las estrategias modernas para la enseñanza. Era importante impulsar el avance y la innovación en materia educativa, nuevos métodos y vanguardistas corrientes pedagógicas que enseñaran nuevos saberes en las escuelas. México fue partícipe de este interés internacional bajo el gobierno de Díaz.¹

La formación de los maestros estaba estrechamente vinculada con el proyecto político. La idea era formar profesionales de la educación para integrarlos al proyecto educativo del Estado. Los resultados fueron una significativa expansión de las escuelas Normales. Los estados de Zacatecas, Puebla, San Luis Potosí y Oaxaca se integraron al proyecto de formación de profesores. En 1882 se fundó la Normal del Estado de México, más tarde se sumaron los estados de Durango, Jalisco, Aguascalientes, Querétaro, Guerrero, Michoacán; les siguieron las entidades de Yucatán, Campeche, Tabasco, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, Tlaxcala, Baja California, Morelos. Tres escuelas que se convirtieron en modelos para el resto del país fueron las escuelas Normales de Orizaba y Jalapa en el estado de Veracruz, y la de Ciudad de México. Solamente los casos de Tepic, Sinaloa y Colima no fundaron escuelas Normales, lo harían posteriormente.

Este contexto histórico me permite ubicar el objetivo de este capítulo: analizar a un grupo de profesores normalistas egresados de la Escuela Normal de la Ciudad de México, que escribieron

¹ Algunos ejemplos de la internacionalización de los métodos y saberes pedagógicos: el pionero Jean Rousseau (1712-1778), Johann H. Pestalozzi (1746-1827), Friedrich Fröbel (1782-1852), Johann F. Herbart (1776-1841), Herbert Spencer (1820-1903), este último, aunque no fue un educador, su obra influyó en los educadores mexicanos.

libros de texto a partir de 1895.

Parto de la siguiente premisa metodológica: la profesionalización del magisterio generó un nuevo perfil de profesor que conocía los métodos, las nuevas pedagogías y la didáctica. Estos conocimientos llevaron a un grupo de profesores a adentrarse en el mundo de la escritura de los libros de texto.

Las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Por qué los normalistas se interesaron en escribir libros de texto? ¿Quiénes son estos maestros autores de libros de texto? ¿Por qué estos maestros normalistas formaron parte de una élite educativa? ¿Qué impacto tuvieron las redes en la incursión de la escritura de libros de texto de maestros normalistas?

Las fuentes consultadas provienen de la colección Especial, fondo Antiguo, en la Biblioteca Gregorio Torres Quintero de la Universidad Pedagógica Nacional, y del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (1887-1911), fondo Secretaría de Estado y Despacho de Justicia e Instrucción Pública, sección Antiguo Magisterio, serie Personal Profesores.

LAS ESCUELAS NORMALES:

LA PROFESIONALIZACIÓN DEL MAGISTERIO

La creación de la Escuela Normal en la Ciudad de México fue un caso especial, fue una decisión desde la cúpula del poder político. Por instrucciones del presidente de la República, Manuel González, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Baranda, encomendó la creación de la Normal de la Ciudad de México a Ignacio Manuel Altamirano. Se argumentaba la necesidad de construir una nueva imagen del maestro: respetable, preparado y con autoridad moral y cultural.

La nueva escuela Normal se concibió desde su inicio con un carácter federal y nacional. Los estados enviarían a sus mejores alumnos a la Ciudad de México, se les otorgarían becas para sus estudios. La idea que subyace en este interés por captar estudiantes de todo el país que acudieran a estudiar a la Normal de la Ciudad

de México era expandir el nuevo modelo educativo, portador de las modernas metodologías para la enseñanza y de valores acordes al régimen porfirista.

En 17 de diciembre de 1885 se daba paso a la creación de la Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria; las actividades escolares iniciaron el 24 de febrero de 1887. El ministro “Baranda explica el nombre como índice del propósito de la institución: servir de norma y de regla que debe ajustarse la enseñanza. «Enseñar a enseñar es el programa de una normal»” (Meneses, 1998, p. 400). Ambicioso programa de formación para los profesores, diseñado para tener un fuerte impacto en el ámbito educativo y social. Para el 4 de junio de 1888, la Escuela Nacional Secundaria de Niñas se convirtió por decreto en la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria; su directora fue Rafaela Suárez. Esta escuela mantuvo una estrecha relación con la Normal de varones. Los cuerpos docentes de ambas instituciones trabajaron de común acuerdo. Con el tiempo estas dos escuelas se fusionarían para dar origen a la Escuela Nacional de Maestros en el año de 1925. Para el año de 1889 la Normal de Profesoras contaba ya con su propio reglamento, necesario para normar y organizar la vida académica.

La inauguración de la Escuela Normal fue presidida por el presidente de la República, el general Porfirio Díaz, acompañado de todo su gabinete, los presidentes de las cámaras de Senadores y de Diputados, la Suprema Corte, el gobernador del Distrito Federal, el comandante militar, el cuerpo diplomático, la Junta Directiva de Instrucción Pública, la prensa y muchas personas distinguidas por su posición oficial o social (Jiménez, 1987, p. 90). El mensaje era más que claro: toda la cúpula del poder apoyaba el proyecto de formación de profesores.

El plan de estudios elaborado por Ignacio Manuel Altamirano en 1887 fue renovándose como producto de los cambios en la política educativa, las innovaciones pedagógicas, y también los cambios en la alta política. A los dos años de la puesta en marcha del primer plan de estudios se llevó a cabo el Primer Congreso de

Instrucción Pública, en este se señaló la necesidad de abrir escuelas Normales en los estados y se estableció un nuevo currículo que contempló cinco años de formación en lugar de cuatro.

Se esperaba con expectativa a la nueva generación de egresados que debían atender una demanda escolar en ascenso: en 1876 había 54 escuelas primarias en la Ciudad de México, y para 1911 existían 414. Los resultados superaron los pronósticos y era insuficiente el número de egresados frente a una matrícula en constante crecimiento.

Por su parte, el número de las escuelas Normales había crecido de manera importante en esos 16 años. Al inicio del gobierno de Díaz existían 12 escuelas Normales (con un esquema antiguo); para 1907 existían 26; “el número de profesores aumentó de 12,748 en 1895 a 21,017 en 1910” (González Navarro, 1973, p. 606). La Normal Veracruzana reportaba el mayor número de egresados de todas las Normales del país (Arnaut, 1996, p. 21), seguida por la de la Ciudad de México. Los fundadores de estas dos escuelas, Enrique Rébsamen y Manuel Altamirano, habían pensado en formar a los cuadros de normalistas que atenderían la educación de todo el país. El ingreso a la escuela Normal contaba con una intensa promoción y se estimulaba con becas para que los jóvenes de diferentes estados del República acudieran a estudiar a las Normales de Jalapa y de la Ciudad de México. Aun con este impulso, los maestros sin instrucción formal resultaron ser mayoría.

El país experimentó una efervescencia en el ámbito educativo, en gran parte por el liderazgo de Joaquín Baranda y Justo Sierra, este último aprovechó de manera excepcional su posición política en aras de realizar el deseado cambio para la educación.

Sierra pensaba que, si se quería evitar el naufragio social, *la instrucción* por sí misma no bastaba para dar cauce a la obra de redención moral y de regeneración que el país necesitaba. *La educación*, en cambio, que estaba revestida con los postulados científicos de la nueva ciencia pedagógica, sí podría formar al individuo que sería apto para servir a la patria y para la realización de funciones sociales en el futuro

[Chaoul, 2014, p. 43].

Su visión sobre la educación se sostenía en

...concebir a la primaria como un organismo destinado no sólo a leer y contar sino a pensar y a sentir y a desarrollar al hombre en el niño [Meneses, 1998, p. 598].

Además consideraba la pertinencia de

...unificar el habla nacional, multiplicar y mejorar a los maestros y a las escuelas, educar a los indígenas e introducir en las primarias las nociones de ciencias como instrumento educativo para que ésta sea una preparación a la vida moral, intelectual y física [Meneses, 1998, p. 599].

Estos serían los componentes del programa educativo para la primaria, el cual debían impulsar los maestros normalistas.

El proyecto de formación de maestros debía darse en las escuelas Normales federales o estatales. Alberto Arnaut señala que

...pusieron énfasis en materias pedagógicas y, por tanto, en cómo enseñar, se transformó la identidad profesional, basada en la práctica docente y en el conocimiento previo de los contenidos, en otra de tipo técnico: los maestros no son los sabios, sino que saben cómo enseñar los contenidos establecidos en los programas oficiales. Ese saber técnico es el que los distingue de otros profesionistas [1998, pp. 25-26].

Con esta formación moderna se construyó una profesión que dio al grupo magisterial conocimientos, prestigio, honorabilidad, reconocimiento y respeto, y fue decisiva para la culminación del proyecto de Estado. Pero algo que no se vislumbró fue el posicionamiento que estos egresados tendrían en la estructura educativa nacional.

La entrada del profesor Miguel F. Martínez, oriundo de Nuevo León, fue relevante para el giro que tomó la burocracia educativa: se inició la incorporación de los normalistas al ámbito de la alta burocracia, como fueron los casos de Enrique C. Rébsamen,

Gregorio Torres Quintero, Luis S. Hernández, Daniel Delgadillo, Enrique Laubscher, Leopoldo Kiel, Andrés Osoy, Dolores Correa Zapata, Estefanía Castañeda, Juvencia Ramírez Vda. de Chávez, entre otros más.

El Estado tenía bien claro que la expansión del modelo educativo porfirista se sostendría en gran parte en los maestros con un origen normalista. Los egresados de la Escuela Normal de Jalapa y de la Ciudad de México destacaron al ocupar puestos de importancia en la burocracia educativa nacional.

La creciente intervención del Estado en la educación y su centralización aceleran el avance del magisterio hacia una profesión de Estado. Mediante su carácter de empleadores y la facultad de autorizar licencias o títulos para ejercer la profesión, los gobiernos federales y estatales aumentan su intervención reguladora [Arnaut, 1996, pp. 20-21].

Las escuelas Normales se convierten en semilleros de un nuevo pensamiento educativo. Sus egresados iniciaron su camino; lo aprendido en las aulas, la influencia de los profesores, los saberes transmitidos y en general la enseñanza de los nuevos modelos pedagógicos incidiría en una mentalidad renovada. Al regresar a sus respectivos estados, pueblos y ciudades fueron parte del grupo de los nuevos maestros que estarían al frente de las escuelas como directores, maestros, y más tarde como supervisores y funcionarios del ramo educativo. Su presencia no solo creció en las aulas sino también en la esfera de lo político.

El objetivo del Estado se cumplió: la profesionalización del magisterio. Estos maestros serían los encargados de construir el andamiaje pedagógico de la escuela moderna. Los normalistas serían parte del cambio pedagógico y social del país. Algunos de estos maestros lograron de manera estratégica establecer una serie de redes entre el poder y la escuela. Lograron aprovechar todos los espacios y fueron conformando un selecto grupo, integrado por maestros normalistas de la Ciudad de México y algunos de otros estados, para erigirse como una élite educativa, tema que abordaré en el siguiente apartado.

LOS PROFESORES NORMALISTAS: UNA NUEVA ÉLITE EDUCATIVA

Los normalistas conformaron una especie de hermandad. Se relacionaban y establecían vínculos y apoyos través de la actividad laboral, las publicaciones, los congresos, las conferencias, las asociaciones y los colegios. Las afinidades y perspectivas comunes fueron elementos que se dieron para la conformación de un grupo o asociación de maestros. El compromiso entre los maestros era vital para estas asociaciones, en ellas se promovía la divulgación y expansión de sus ideas.

Las dos escuelas Normales con mayor prestigio y peso a nivel nacional y de donde salieron los líderes y miembros de las asociaciones magisteriales fueron la Escuela Normal de Jalapa y la Escuela Normal de Profesores de la Ciudad de México, la primera fundada y dirigida por Enrique C. Rébsamen y la segunda fundada por Ignacio Manuel Altamirano. Dos escuelas más que figuraron en prestigio y difusión fueron las de Puebla y Coahuila.

¿Quiénes era las cabezas de estas escuelas? En Jalapa fue el pedagogo Enrique Conrado Rébsamen.² Su primera incursión la realizó en Orizaba al crear y dirigir la Academia de Cursos Normales, en la cual se inscribieron 22 maestros en servicio de diferentes escuelas de la entidad. Los cursos teóricos fueron dictados por el propio Rébsamen y los prácticos por Enrique Laubscher (Moreno, 2011, p. 47). Más tarde fundó y dirigió la Escuela Normal de Jalapa. Rébsamen fue formado como pedagogo en la Normal de Kreuzlingen en 1874, además realizó estudios de Pedagogía en la Universidad de Zurich, para después obtener el grado de profesor de educación secundaria en 1877. Leticia Moreno señala que “desde

² Originario de Kreuzlingen, Suiza, llegó a México en el año de 1883 por invitación de Ignacio Manuel Altamirano; vivió en León, Guanajuato (1883), posteriormente se trasladó a la ciudad de México (1884-1885); en el año 1885 laboró en la escuela Modelo de Orizaba (1885), un año más tarde fundó la escuela Normal de Jalapa (1886); durante cuatro años estuvo en la escuela Normal de la ciudad de México (1901-1904).

su vida estudiantil se formó bajo la herencia teórico-pedagógica alemana y suiza, misma que marcó sus ideas y acciones educativas difundidas en México” (2011, p. 49). Su labor se diversificó al ser maestro, pedagogo y autor de libros de texto como el *Método de escritura y lectura, guía para la enseñanza de la historia*. Promotor de la fundación de la importante revista *México Intelectual*. Rébsamen constituye el eslabón más fuerte de la cadena de formación de profesores normalistas que ocuparon puestos claves en la burocracia educativa. Arnaut señala: “diseñó y dirigió, junto con sus discípulos, la reforma pedagógica e institucional de la enseñanza primaria, además de fundar escuelas Normales en diversos estados de la República” (1998, p. 21).

Añadiría que fue el padre de la reforma educativa del Porfiriato. Su huella se dejó ver en tres momentos: en los congresos de Instrucción Pública de 1889-1891, en la creación de la Escuela Normal de Jalapa y en la dirección por tres años de la Escuela Normal de la Ciudad de México. Su modelo pedagógico fue expandido casi en todo el país: nuevos métodos para la enseñanza, escritura de guías metodológicas, establecer conferencias pedagógicas, que los libros de texto hicieran énfasis en la enseñanza, que los maestros se convirtieran en profesionales de la enseñanza.

Me permití señalar y mostrar la figura de Enrique C. Rébsamen por ser el líder intelectual en la formación de varias generaciones de normalistas.

El profesor Gregorio Torres Quintero destacó por su liderazgo académico, intelectual y político. Nació en 1866 en Colima; obtuvo una beca otorgada por el gobierno federal para realizar sus estudios en la Escuela Normal de Profesores de la Ciudad de México de 1889 a 1891, fue alumno de la primera generación; participó en importantes reformas escolares y ocupó destacados puestos en la burocracia educativa: jefe de Instrucción Primaria y Normal (1904), director general de Instrucción Primaria en el Distrito Federal y Territorios, consejero técnico de la Secretaría de Instrucción Pública; profesor de Historia Patria y Geografía; autor de numerosos libros de texto.

Creó el Colegio de Profesores Normalistas de la ciudad México y fundó, en 1901, el órgano de divulgación de los normalistas, la revista *La Enseñanza Primaria*. Sus primeros colaboradores y cuerpo editorial estuvieron constituidos solo por normalistas como Celso Pineda, Luis de la Brena y Ponciano Rodríguez.

El profesor Quintero concibió, diseñó e impulsó diversas publicaciones que fueron los medios para difundir las nuevas ideas pedagógicas, como los libros de texto y los artículos publicados en revistas, periódicos y semanarios. Su trayectoria fue intensa, su influencia en el ámbito educativo fue notoria y decisiva para conformar un selecto grupo de normalistas que tuvo un papel protagónico en la política educativa del país.

Un grupo de maestros normalistas, como fue el caso de Torres Quintero, tenían clara su nueva posición y la oportunidad que se les presentaba para incidir en la política educativa y en el cambio de paradigma educativo. Este grupo concentraba una serie de elementos que los ubica como una élite educativa. Definir qué es una *élite educativa* nos conduce a un término complejo y que ha evolucionado con el tiempo; para los fines de este artículo me permito señalar algunas ideas.

El Diccionario de la Real Academia Española define “élite” como una minoría selecta o rectora. Este grupo de profesores normalistas fue justo eso, una minoría selecta, con alta preparación o calificación en temas educativos, innovadores, destacaron en su labor profesional y académica e incursionaron en campos poco explorados para un maestro común.

Pero me pregunto: ¿Qué los hace ser parte de una élite educativa? Hay varios componentes que los aglutinan: ser egresados de las escuelas Normales; establecer vínculos con el líder, como Gregorio Torres Quintero o Enrique C. Rébsamen; ocupar lugares estratégicos en la esfera político-educativa; son autores de ponencias en congresos nacionales o internacionales, escriben libros de texto y publican artículos en revistas pedagógicas nacionales e internacionales, realizan traducciones de artículos y libros de texto, son

conferencistas, forman parte de comités editoriales, y llegan a ser editores de revistas; elaboran proyectos de ley en materia educativa para otros estados de la República, forman parte de la comisión que dictamina libros de texto, participan en las reformas curriculares. Algunos maestros normalistas tuvieron estos componentes que los hacen ser parte de un selecto grupo. El comentario del profesor Daniel Delgadillo ratifica esta idea. Siendo egresado de la primera generación de la Normal de la Ciudad de México, compañero y amigo de Torres Quintero y secretario de la Academia de Profesores, señalaba:

Los que aquí nos congregamos somos una parte de esos hombres de ciencia que deben consolidar la obra [...] contribuimos al afianzamiento de las instituciones para desempeñar acción tan grandiosa necesitamos de la acción común, unión es fuerza, es poder [...] los estudios y las observaciones de los unos pasan a ser el capital de todos [...] que la unidad surja de la discusión no para nuestro bienestar sino para el progreso de la instrucción [*La Escuela Mexicana*, 1904, p. 347].

Este conjunto de élite de normalistas se constituyó como un grupo de poder que se fue infiltrando en diferentes espacios que les dieron autoridad, en tanto ser los poseedores de los conocimientos en temas educativos. Uno de los espacios en que ingresaron fue el editorial, y se concentraron en escribir libros de texto de todas las disciplinas escolares.

LOS MAESTROS NORMALISTAS ESCRIBEN LIBROS DE TEXTO

Los maestros al salir de las escuelas Normales buscaron continuar con un vínculo de compañeros y amigos normalistas. Algunos de los líderes construyeron espacios colegiados para continuar el debate pedagógico y el intercambio de ideas y propuestas para la educación pública. Fundaron asociaciones, academias y colegios de profesores, como fue el caso del Colegio de Profesores de la Ciudad de México. La fundación de revistas fue utilizada como un espacio de diálogo y enseñanza para maestros normalistas y empíricos. Un ejemplo fue la revista *La Enseñanza Primaria*.

Pero, ¿dónde radicaba el poder y seguridad de los normalistas? Considero que en su formación académica y en las redes que fueron tejiendo desde que eran estudiantes. Por un lado estaban sus conocimientos y aprendizajes obtenidos en la escuela Normal; otro aspecto era la competencia que tenían sobre los métodos modernos, y un elemento más, de suma importancia, radicaba en las redes de amigos, colegas, profesores, intelectuales y políticos.

El posicionamiento en la esfera educativa y política llevó a algunos profesores a considerar seriamente la posibilidad de escribir libros de texto, espacio que había sido controlado por intelectuales, universitarios y alguno que otro político, pero no por maestros. Su seguridad se sostenía en su formación como profesionales de la educación.

Un aspecto que se conjunta a este proceso de escritura fue el rubro normativo. A raíz de la celebración de los congresos de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891 se discutió el tema de los libros de textos. En sus conclusiones se acordaron normativas en la materia. Se destacan varios puntos: los libros se someterían a un dictamen, en un principio este fue elaborado por la Dirección General de Instrucción Pública, más tarde por el Consejo Superior de Educación Pública, y también fue incluida de manera especial la Escuela Normal de Profesores de la Ciudad de México, dato no menor, pues los maestros estaban presentes en este selecto grupo de dictaminadores.

Los maestros-autores concibieron la idea de elaborar libros diferentes, podemos decir *modernos*, escritos especialmente para el niño y el maestro. Para el primero se consideró la inclusión de la didáctica: el libro no solo debía ser de fácil entendimiento, era necesario incluir elementos que permitieran un exitoso proceso de enseñanza-aprendizaje; para ello se utilizaron imágenes, mapas, cuadros, fotografías, una atractiva e higiénica tipografía, un índice, cuestionarios, glosario de término, dedicatorias; en algunos casos color; el lenguaje era sencillo, pero con los conocimientos precisos y científicos a enseñar; es decir, plantear un contenido acorde a

la materia y a la edad de los niños. Para el segundo se incluía una pequeña introducción que establecía cómo usar el libro, algunas notas didácticas. Lucía Martínez señala que

una de las innovaciones pedagógicas de la época, cuya idea se centraba en retomar la premisa central de que el conocimiento sólo es posible a través de los sentidos, mediante la observación y la experiencia para despertar en el niño “una idea clara de la realidad”, donde la educación fuera el resultado de un proceso que desarrollara la capacidad física e intelectual del niño en forma equilibrada, sin abusar de la memoria en detrimento de la imaginación [Martínez, 2004, p. 128].

Los autores normalistas escribieron libros para niños y para maestros, esto resulta de suma importancia ya que anteriormente solo se escribían libros para los niños o jóvenes. Algunos ejemplos: Valentín Zamora, manual *Guía del maestro para las lecciones de cosas, o lecciones a propósito de las cosas*; José A. Bonilla, *Lecciones de cosas o Guía del profesor de instrucción primaria elemental para las lecciones*.

Otra línea en la que incursionaron y manejaban a la perfección fue la redacción de las guías metodológicas; tenemos los siguientes títulos: Enrique Rébsamen, *Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas elementales y superiores de la República Mexicana* (Jalapa, México, Imprenta de Gobierno del Estado, 1890); Gregorio Torres Quintero, *Guía metodológica escritura-lectura* (Librería de Bouret, 1905); Luis de la Brena, *El niño mexicano. Método moderno de lectura. Libro primero, libro segundo y libro tercero* (Ed. Herrero Hermanos, 1905).

La entrada en el mundo de la escritura de libros de texto no fue un camino del todo fácil para los normalistas, pero lograron insertarse en este competitivo campo. Este conjunto de profesores fue apoderándose del medio editorial. Escribieron libros de diferentes disciplinas del currículo de educación primaria y algunos de ellos de niveles superiores.

A continuación presento a algunos de estos maestros, a manera de ejemplo, a fin de seguir la formación y trayectoria de este grupo de élite.

El autor que generó una mayor producción fue el profesor Gregorio Torres Quintero. Autor prolífero, sus libros cubrieron diversas disciplinas que iban desde las lecciones de cosas a la historia nacional, cálculo mental, recitaciones, lecturas intuitivas sobre vegetales, el trabajo manual, biografías de héroes. Pero quizás su libro de texto más destacado por su impacto y divulgación fue la *Guía del método onomatopéyico para enseñar a leer y escribir simultáneamente*, cuyas reediciones continuaron hasta el año de 1980. Un segundo libro de importancia editorial fue *La patria mexicana. Elementos de historia nacional*, reeditado hasta los años cincuenta (ver tabla 1 y figura 1).

Otro destacado autor que incursionó de manera espléndida en la enseñanza de las matemáticas fue el profesor Julio S. Hernández. Abordó los temas de matemáticas, aritmética y geometría, aunque también escribió un texto sobre instrucción cívica y moral y otro titulado *Curso de lecciones de cosas, aritmética, geometría, moral e instrucción cívica*. Su obra fue abundante y propositiva (ver tabla 2).



Figura 1. Gregorio Torres Quintero, *Guía del método onomatopéyico de lectura*.

Fuente: BGTQ-UPN.

Tabla 1. Libros de texto publicados
por el profesor Gregorio Torres Quintero.

Años	Título	Editorial
1904	<i>Escritura-lectura dividida en dos semestres</i>	Librería de Bouret
1909,1916, 1925	<i>Guía práctica del método onomatopéyico-sintético de lectura y escritura</i>	Librería de Bouret
1930	<i>o Método onomatopéyico</i>	Ed. Selfa
1954	<i>o Guía del método onomatopéyico</i>	
1956	<i>para enseñar a leer y escribir simultáneamente</i>	
1958		
1979		
1980		
1987		Ed. Patria
1904	<i>Lector enciclopédico mexicano</i>	Librería de Bouret
1911		Librería de Ch. Bouret
1904	<i>38 cuadros de lecciones de cosas sobre vegetales y animales</i>	Librería de Bouret
1904	<i>Lecturas intuitivas sobre vegetales útiles: agricultura e industria</i>	Librería de Ch. Bouret
1904	<i>El trabajo manual en la escuela y el hogar</i>	Librería de Bouret
1904, 1912, 1957, 1920, 1945, 1950	<i>La Patria mexicana. Elementos de historia nacional</i>	Herrero Hermanos
1905	<i>Historia nacional (segundo ciclo)</i>	
1905	<i>Cálculo mental del 1 al 20</i>	
1907	<i>Una familia de héroes: libro de lectura para niños: geografía, historia, moral, civismo, ciencias, artes, industria, viajes, costumbres, descripciones</i>	Vda. de Ch. Bouret, Ed. Selfas
1925		
1961		
1904	<i>Recitaciones aplicadas a la educación</i>	Librería de Bouret

Fuente: Elaborado por la autora con datos de BGTQ-UPN.

Celso Pineda cursó sus estudios de profesor en la Escuela Normal de la Ciudad de México, en 1896 inició su vida profesional como director de la escuela nacional suplementaria Núm. 15; director de la escuela oficial primaria nocturna complementaria de la capital. Participó como redactor de la revista *La Enseñanza Primaria* (1901-1910), más tarde ocupó diversos cargos como funcionario en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; también incursionó en el campo de la prensa. Fue colaborador de destacadas revistas educativas de la época entre las que se cuentan las siguientes: *La Escuela Mexicana*, *La Enseñanza Normal*, *El Magisterio Nacional*, *La Escuela Primaria*. Autor de importantes libros de texto

Tabla 2. Libros de texto publicados por profesores normalistas.

Autor	Año	Título	Editorial
Luis de la Brena	1905	<i>Libro primero de lectura, dedicado al segundo año de enseñanza elemental</i>	Herrero Hermanos, Editores México
	1905	<i>El niño mexicano, método moderno de lectura. Libro primero, libro segundo y libro tercero</i>	Herrero Hermanos México
Lucio Tapia	1905	<i>Moral práctica. (compendio de) Conversaciones e historietas morales, escritas para los alumnos de escuelas primarias</i>	Herrero Hermanos México
	1913	<i>Viaje a través de México, por dos niños huérfanos. Escenas y pasajes del México antiguo y del México actual</i>	Herrero Hermanos Sucesores, México
	1925	<i>Guía del maestro en la práctica de la Escuela de la Acción</i>	Ed. Selfa
	1916	<i>Trilogía heroica: historia condensada del último movimiento libertario en México</i>	Ed. Botas
Celso Pineda	1906	<i>El niño ciudadano, lecturas acerca de instrucción cívica</i>	Herrero Hermanos Sucesores, México y en Imprenta Sucesores de Rivadeneira casa editorial establecida en Madrid, España
	1909	<i>El niño ciudadano</i>	Herrero Hermanos Sucesores, México
	1921	<i>Nociones de instrucción cívica</i>	Herrero Hermanos Sucesores, México
	1905	<i>El niño fuerte. Lecturas acerca de la higiene, escritas para niños</i>	Herrero Hermanos México
	1905	<i>Vamos al campo, coro escolar por Celso Pineda</i>	Herrero Hermanos México

Tabla 2. Libros de texto publicados por profesores normalistas.

Autor	Año	Título	Editorial
Daniel Delgadillo	1905	<i>La República mexicana</i>	Herrero Hermanos México
	1925	<i>Geografía de México</i>	
	1934		
	1954		
	1956		
	1964		
	1957	<i>El Distrito Federal</i> <i>Geografía elemental</i>	Herrero Hermanos Sucesores
	1922	<i>La Tierra</i> <i>Geografía elemental</i>	
	1925	<i>La Tierra</i> <i>Geografía elemental</i>	Herrero Hermanos Sucesores
	1928		
	1932		
	1955, 28a. ed.	<i>*La Tierra</i> <i>Geografía elemental. Nociones generales- Estudio de los continentes y sus países- Nociones de geografía humana</i>	Herrero Hermanos Sucesores
	1926	<i>Compendio de geografía universal</i>	
	1931	<i>Saber leer</i>	Herrero Hermanos
	1942		
	1958		
	1962	<i>Saber leer. Libro cuarto</i> <i>Para aprender a leer, Serie gradual y progresiva de libros de lectura</i>	Editorial Herrero Hermanos, Sucesores, S.A.
	1947	<i>Poco a poco</i>	
	1937	<i>¡Adelante!</i>	Herrero Hermanos
	1964	<i>La República mexicana</i> <i>Geografía elemental</i>	Herrero Hermanos Sucesores, S.A.
Jesús Sánchez	1895	<i>Elementos de historia natural.</i> <i>En forma de lecciones de cosas</i>	Herrero Hermanos Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento
Juan José Barroso	1904	<i>Geografía intuitiva: el Distrito Federal de la República mexicana</i>	Vda. de C. Bouret
Juan José Barroso (Andrés Oscoy y Juan Leyva)	1895	<i>Apuntes para un libro sobre metodología de la enseñanza de la lengua nacional</i>	Tipografía El Libro Diario

Tabla 2. Libros de texto publicados por profesores normalistas.

Autor	Año	Título	Editorial
José María Bonilla	1932	<i>La evolución del pueblo mexicano.</i>	Herrero Hermanos
	1944	<i>Elementos de historia patria.</i> Primer y segundo ciclo	
	1938	<i>Historia nacional: origen y desarrollo económico y social del pueblo mexicano: lecciones de historia patria</i>	Herrero Hermanos
	1918	<i>Los derechos individuales: educación cívica</i>	Herrero Hermanos
	1923	<i>Los derechos políticos</i>	Herrero Hermanos
	1944	<i>Breves lecturas sobre la civilización occidental (secundaria)</i>	Herrero Hermanos
Julio S. Hernández	1920	<i>Aritmética mercantil: primera parte</i>	Librería de la Vda. de Ch. Bouret
	1914	<i>El tercer año de aritmética. Cálculo del 1 al 1000</i>	Vda. de Ch. Bouret
	1899	<i>Cuarto año de aritmética. Cálculo de números sin límite</i>	Ch. Bouret
	1899	<i>Curso infantil de matemáticas Serie de diez volúmenes (volumen IV)</i> <i>El cuarto año de aritmética</i> <i>Cálculo de números sin límite</i>	Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México
		<i>Guía metodológica de la lectura-escritura</i>	
	1911	<i>Segundo año de cálculo intuitivo: operaciones sencillas de aritmética. Las más importantes formas geométricas y la valorización de las magnitudes de cosas concretas</i>	Ed. Murguía
	1910	<i>Calculo intuitivo. Primer libro</i>	Ch. Bouret
	1907	<i>El niño matemático. Sistema completo de cálculo numérico</i>	Ch. Bouret
	1905	<i>Guía práctica del educador mexicano. Compilación de artículos pedagógicos</i>	Ed. Murguía
	1904	<i>La enseñanza de la aritmética en la escuela primaria</i>	Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México
	1901	<i>Nociones de instrucción cívica y moral para los alumnos de las escuelas primarias de la República</i>	La Ilustración de México
	1899	<i>Curso de lecciones de cosas, aritmética, geometría, moral e instrucción cívica</i>	Ed. Murguía
	1912	<i>Nociones de teneduría de libros</i>	Vda. de Ch. Bouret
	1912	<i>Guía metodológica de lectura-escritura para el uso del maestro</i>	Ch. Bouret

Tabla 2. Libros de texto publicados por profesores normalistas.

Autor	Año	Título	Editorial
Julio S. Hernández	1900	<i>Nociones del sistema métrico: escritas con entera sujeción a las leyes vigentes sobre la materia y a los principios de la pedagogía moderna</i>	Ed. Murguía
	1905	<i>Las maravillas de los números primos o sea el principio de la divisibilidad numérica</i>	Vda. de Ch. Bouret
	1900	<i>Curso completo de aritmética superior. Quinto y sexto años</i>	Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México
	1901	<i>El primer año de aritmética: cálculo del 1 al 10</i>	Librería de la Vda. de Ch. Bouret
	1899	<i>Ejercicios y problemas de aritmética. Cálculo del 1 al 1000</i>	Imprenta de E. Dublán
	1898	<i>Ejercicios y problemas de Aritmética. Primera parte</i>	Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México
		<i>Metodología de la aritmética</i> <i>El magisterio nacional</i> <i>Album pedagógico escolar</i>	Vda. De Ch. Bouret
	1914	<i>Estudios de pedagogía</i>	
	1895	<i>Nociones de geometría intuitiva: escrita según los modernos principios de la ciencia pedagógica y arreglados al programa de las escuelas primarias de la República</i>	Vda. de Ch. Bouret
	1962	<i>Mi libro de sexto año. Aritmética y geometría</i>	Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos
	1962	<i>Mi cuaderno de trabajo de sexto año. Aritmética y geometría</i>	Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos

Fuente: Elaborado por la autora con datos de BGTQ-UPN.

que modernizaron la enseñanza del civismo, el primero titulado *El niño fuerte: lecturas acerca de la higiene, escritas para niños*, se publicó en el año 1905 por la editorial Herrero Hermanos; al año siguiente se editaron dos libros: el primero, *Juárez en Guadalajara: drama histórico de un acto y dos cuadros*, por la Tipografía El Siglo XIX, y el segundo, que adquirió renombre en el ámbito de los libros escolares, *El niño ciudadano. Lecturas acerca de la instrucción cívica*, editado por Herrero Hermanos, Sucesores. En el mismo año de 1906 el libro fue editado por la Imprenta Sucesores de Rivadeneyra, casa editorial establecida



Figura 2. Daniel Delgadillo, *Libro cuarto. Saber leer*.

Fuente: BGTQ-UPN.

en Madrid, España, con dirección en Paseo de San Vicente 28, este dato es relevante pues denota sus vínculos y contactos en el extranjero (ver tabla 2).

Daniel Delgadillo obtuvo su título en 1893, ayudante de la escuela primaria anexa a la escuela Normal de Profesores de la Ciudad de México, se especializó en temas de geografía para escuelas de diferentes niveles educativos: primarias, secundarias y Normales. Destacan los títulos *La República mexicana, geografía elemental*, de 1904; *Atlas geográfico elemental de la República mexicana* y *El Distrito Federal, geografía elemental*, publicados en 1910; también atendió la disciplina de la lectura (ver tabla 2 y figura 2).

Luis de la Brena, graduado en el año de 1900, maestro ayudante en la escuela anexa a la Normal, inspector de primera clase, director de la escuela Normal de varones, impartió las clases de matemáticas, economía política y moral práctica en la escuela Normal. Los temas atendidos en sus libros son lectura y moral (ver tabla 2). Elaboró un método para la enseñanza de la lectura y escribió el libro *El niño mexicano, método moderno de lectura. Libro primero, libro segundo y libro tercero* (ver tabla 2 y figura 3).



Figura 3. Lucio Tapia, *Viaje a través de México*.

Fuente: BGTQ-UPN.



Figura 4. Juan José Barroso, *Geografía intuitiva del Distrito Federal de la República Mexicana*.

Fuente: BGTQ-UPN.

Lucio Tapia se graduó en 1893, maestro ayudante de primaria en la Ciudad de México, director de educación en Baja California, inspector pedagógico, inspector técnico de la dirección de instrucción primaria, profesor de la Escuela Normal de profesores de la Ciudad de México. Se abocó a escribir libros de moral, lectura e historia. El texto que tuvo una importante circulación fue *Viaje a través de México, por dos niños huérfanos. Escenas y pasajes del México antiguo y del México actual*, publicado en 1907, este texto fue diseñado con base en el libro *Le tour de la France par deux enfants*, de G. Bruno. Varios autores escribieron un libro de texto similar pero relativo a su país. Otro título más, *Compendio de moral práctica*, para el uso de las escuelas nacionales, fue publicado en 1904 (ver tabla 2 y figura 4).

Jesús Sánchez, profesor de historia natural, horticultura y jardinería en la Escuela Normal de Profesoras, impartió la materia de zoología en la Escuela Nacional preparatoria, ayudante en la escuela primaria anexa a la Normal; escribió un libro sobre historia natural, fue el único profesor que abordó esta disciplina (ver tabla 2).

Toribio Velasco se graduó en 1900 de la Escuela Normal de Profesores de la Ciudad de México, fue inspector general de educación primaria, ocupó el cargo de director de la Escuela Normal de Maestros en el año 1922. Los libros de texto que publicó fueron *Conocimiento de la naturaleza* y *Apuntes de física*, entre otros, y fue coautor del *Atlas general de la República mexicana*.

Juan José Barroso atendió los temas de geografía intuitiva y lengua nacional y publicó *Geografía intuitiva del Distrito Federal de la República Mexicana*, con el método objetivo, muy utilizado durante estos años (ver figura 5). En coautoría con Andrés Osoy y Juan Leyva publicó un libro dedicado a los profesores, *Apuntes para un libro sobre metodología de la enseñanza de la lengua nacional*.

José María Bonilla realizó sus estudios en la Escuela Normal de maestros de la Ciudad de México, se tituló en 1891. Su primer empleo lo inició como director de la escuela de niños de Cuauhtempan, Puebla, del 26 de enero de 1892 hasta el mes de enero de 1897. Desde la conclusión de sus estudios tuvo una intensa



Figura 5. Luis de la Brena,
El niño mexicano. Libro segundo de lectura.
Fuente: BGTQ-UPN.

actividad laboral que abarcó desde profesor hasta funcionario de alto nivel. Se abocó a la escritura de libros de historia de México. Los libros de texto que escribió: *Compendio de historia de México*, *La evolución del pueblo mexicano*, *Elementos de historia patria*, *historia nacional*, *Origen y desarrollo económico-social del pueblo mexicano*, *Nociones de historia patria* (ver tabla 2).

Ponciano Rodríguez realizó sus estudios de maestro en la Escuela Normal de México, graduado en 1893, ocupó diversos cargos en el sistema educativo nacional. Profesor de metodología general, lengua nacional y aritmética en la Escuela Normal de Maestros de la capital; profesor de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría en la misma escuela. Fue el único del grupo de Torres Quintero que no escribió libros de texto, aunque sí una serie de artículos publicados en *La Enseñanza Primaria*, abordando precisamente el tema de los libros de texto, como por ejemplo “Las primeras palabras de un

libro de texto”, “Los libros de texto y los programas”, “El método en los libros de texto”, “Los cuestionarios en los libros de texto”. Su labor se centró en el trabajo del cuerpo editorial de la revista.

Estos maestros tuvieron una larga trayectoria como autores de libros de texto; algunos como Torres Quintero mantuvieron sus libros en el mercado editorial hasta la década de los ochenta del siglo XX. Sus textos marcaron todo un periodo y brindaron una importante contribución para la escritura de libros de texto.

CONSIDERACIONES FINALES

Los libros de texto estaban en el centro del debate educativo del Porfiriato. La sociedad en su conjunto opinaba y debatía en torno a estos materiales educativos. Los profesores normalistas aprovecharon esta coyuntura política y educativa y, por supuesto, sus conocimientos y saberes pedagógicos, para incursionar en el espacio de la escritura de libros de texto, lo cual no representó un camino del todo fácil: se enfrentaron a una dura competencia, los intereses locales y la presión de autores que al mismo tiempo eran funcionarios dificultaban su entrada. Los normalistas buscaron las redes y contactos como élite para insertarse y mantenerse en el mercado editorial, y vaya que lo lograron: adquirieron prestigio, respeto, algo de dinero y autoridad en la materia.

Un grupo de maestros logró algo poco probable, escribir libros de texto para las escuelas primarias y algunos para escuelas comerciales y preparatoria. La conformación de una élite educativa se gestó a través de una serie de componentes, y un contexto político, económico y educativo favorable. Lo que marcó la génesis de la élite educativa durante el Porfiriato fue la creación de las escuelas Normales como espacios para la formación de profesores con altos estándares académicos, a lo cual se sumó la voluntad política. Sus egresados aprovecharon todo lo que se les dio en las aulas de la Normal y, sobre todo, comprendieron que la coyuntura les era favorable. Sus primeros pasos se encaminaron a tener un empleo en las escuelas públicas del país, para con ello ser parte de la buro-

cracia educativa, contar con un puesto de maestros otorgado por los gobiernos federal o estatal los convertía en parte del aparato del Estado.

El siguiente paso fue organizar y constituir sociedades, colegios, academias para dar cobijo al gremio magisterial. Su fortaleza como grupo estaba en la unión que como gremio tenían, pero sobre todo en el control y conocimiento de los nuevos métodos y planteamientos pedagógicos, mismos que difundían a través de sus publicaciones. Estas fueron un elemento vital para su fuerza y poder como grupo pues a través de ellas impulsaron su propuesta educativa, sus ideas y conceptualización de la educación pública. Sus artículos y libros de texto llegaron a maestros y niños, fueron los mejores promotores de los nuevos saberes y metodologías que avalaban los normalistas. Ahí radicaba su autoridad y poder.

REFERENCIAS

- AHSEP [Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública] (1887-1911). [Fondo Secretaría de Estado y Despacho de Justicia e Instrucción Pública, sección Antiguo Magisterio, serie Personal Profesores]. Ciudad de México.
- Arnaut, A. (1996). *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria 1887-1994*. México: Centro de Investigaciones y Docencia Económica.
- Arnaut, A. (1998). *La federalización educativa en México: historia del debate sobre centralización y descentralización, 1889-1994*. México: Centro de Estudios Sociales/El Colegio de México/Centro de Investigación y Docencia Económica.
- BGTQ-UPN [Biblioteca Gregorio Torres Quintero, Universidad Pedagógica Nacional]. [Colección Especial, fondo Antiguo]. México.
- Chaoul, M. E. (2014). *Entre la esperanza del cambio y la continuidad de la vida*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Guerra, F. (1995). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porrúa (1970). *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México* (3a. ed.). México: Ed. Porrúa.
- González Navarro, M. (1973). El Porfiriato. La vida social. En D. Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México* (vol. 4). México: Hermes.
- Jiménez, C. (1987). *La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes*. México, Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional de Fomento Educativo.
- La Enseñanza Primaria* [revista] (1901-1910).
- La Escuela Mexicana* [revista] (1904).

- Meneses, E. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*. México: Centro de Estudios Educativos/Universidad Iberoamericana.
- Martínez, L. (2004). Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920). En L. E. Galván, C. Castañeda y L. Martínez (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México* (pp. 115-141). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Michoacán, A.C./Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Menéndez, R. (2004). Los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la Ciudad de México (1877-1911). En L. E. Galván, C. Castañeda y L. Martínez (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México* (pp. 89-104). México: Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Menéndez, R. (2012). Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la nación. En *Revista Estudios. Filosofía, Historia, Letras*, 10(101), 191-205.
- Moreno, I. L. (2011) *Los maestros intelectuales educativos 1889-1910*. Ponencia en XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. México. Recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_09/0414.pdf.
- RAE [Real Academia Española] (2018). *Diccionario de la Real Academia Española*.